

27-ENERO-82

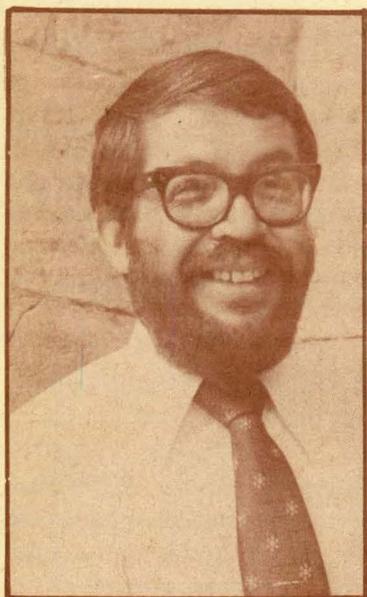


Jorge Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores.

¿Qué traen contra Castañeda?

INQUINA PARA SU PERSONA Y LA POLÍTICA EXTERIOR

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Desde que asumió en mayo de 1979 la Secretaría de Relaciones Exteriores, el canciller Jorge Castañeda ha sido blanco de toda suerte de ataques, la mayor parte de ellos provenientes de la mezquindad, pues se refieren a reales o supuestos defectos personales del funcionario. Cuando ha faltado materia prima para las agresiones en la persona misma del secretario, se ha puesto en la mira a su familia. Casi nunca, sin embargo, se ha revelado la verdadera razón por la cual irrita la presencia de Castañeda en la torre de Tlatelolco.

Ahora, de nuevo bajo el fuego cruzado de la murmuración y de la insidia, se está manifestando una oscura urgencia porque el secretario

de Relaciones Exteriores abandone su puesto. Se asegura que padece una grave enfermedad, misma que lo imposibilita para el cumplimiento adecuado de sus tareas. Y como hace muy poco tiempo se alegaron motivos de salud para explicar la renuncia del secretario del Trabajo, se razona que la misma causa originará la dimisión de Castañeda.

Que Castañeda sufre en efecto diabetes es un hecho públicamente conocido. Una de las consecuencias de este padecimiento, insuficientemente atendido como resulta comprensible en quien dirige la diplomacia de un país de la magnitud del nuestro, que obliga a una intensa vida de relación y a muy frecuentes desplazamientos, es que el canciller requiere dormir más horas que las necesitadas por las personas en perfecto estado de salud. Su aspecto adormilado facilitó más de una vez la caricatura, o la foto oportuna o el sarcasmo fácil. Nadie dirá, sin embargo, que en las horas hábiles esa afección disminuye la claridad mental del canciller, porque nadie podría sostener afirmación semejante. Más aún, si el resto del personal público de alto nivel entregara al Estado la dedicación y empeño que son manifiestos en el resultado del trabajo de Castañeda, en otros órdenes de nuestra vida nacional marcharían mejor las cosas.

También es cierto que periódicamente el secretario Castañeda debe someterse a verificaciones médicas que lo retiran por muy breves temporadas de su trabajo. Concluidos esos lapsos, como sucedió al principio de este año, el canciller retoma sus labores, y recibe, como lo ha hecho en esta oportunidad, a su colega el ministro de relaciones exteriores de la República Árabe Saharaui, asiste a la visita del primer ministro del Canadá, y se dispone a viajar a El Cairo para presidir un encuentro de embajadores mexicanos, sin perjuicio de ocuparse, de manera principal, del grave asunto de los indocumentados mexicanos en riesgo de deportación a causa de la supresión de efectos a las cartas Silva.

Y sin embargo, en esta como en otras coyunturas, el padecimiento de Castañeda se magnifica y se lo presenta como la razón por la que su salida del gabinete es inminente. En un régimen como el presente, donde nueve de los 15 secretarios de Estado originales no están ya en sus cargos, no sería extraña una

nueva renuncia, situación por lo demás normal en un sistema de libre designación de los colaboradores del presidente.

No es, sin embargo, solamente la personalidad de Castañeda lo que provoca animadversiones e inquinas. En el fondo, es la política exterior del presente gobierno, que le ha correspondido a él encarar, lo que causa las fuertes reacciones expresadas en este deseo vehemente de que el secretario se marche a su casa. Puede alegarse que, desde diversos miradores, una situación análoga se mostró en los primeros treinta meses de la actual administración respecto del antecesor de don Jorge, Santiago Roel. Pero el género de la argumentación empleada contra la permanencia de éste en la cancillería era por completo diverso del ahora utilizado. Se alegó entonces la falta de experiencia de Roel en asuntos internacionales, su falta de delicadeza al abordar temas que la requerían en extremo, su ingenuidad al hacer depender de vinculaciones presuntamente fluidas con los personeros del Departamento de Estado la buena marcha de nuestras relaciones con Washington, y finalmente su desbordamiento excesivamente precoz en torno de la sucesión presidencial, con el consiguiente relegamiento de las funciones propias de su cargo. También entonces se demandaba que el canciller se fuera a su casa. Hoy, sin embargo, los impugnadores de Castañeda lo que proponen sin decirlo no es tanto que él se retire, sino que sea modificada la actitud mexicana ante los problemas internacionales.

Es infantil creer que basta un hombre de inteligencia, buena voluntad y patriotismo en la cancillería para darle carácter a nuestras relaciones exteriores. La diplomacia es también resultado de la actuación de las fuerzas sociales en el mundo entero y en nuestro propio país, y tiene que ver con los intereses de los grupos y las corrientes de opinión. Aún reconociendo que sin los atributos mencionados, ninguna política exterior digna es posible, no es válido declarar que la política puesta en práctica por Castañeda es fruto exclusivamente de su talento y de su nacionalismo. Muchas de las líneas principales de nuestro comportamiento exterior reciente corresponden a convicciones personales del presidente López Portillo y muchas otras hunden sus raíces muy lejos en nuestra tradición histórica.

Por eso no es Castañeda el blanco real de los ataques. Lo que se cuestiona en realidad, aunque no siempre se tengan los arrestos para hacerlo de modo explícito, es la actitud mexicana ante el mundo, principalmente en el escenario donde más cercanamente estamos interesados, que es Centroamérica y el Caribe. Diversos indicadores lo muestran. Uno muy claro fue el conjunto de las reacciones provocadas por la declaración mexicana y francesa ante los acontecimientos de El Salvador. La orquestación de enojos, protagonizados por los gobiernos menos calificados de nuestro continente, probó con claridad que se desea de México una servil obsecuencia ante los dictados norteamericanos. La reunión de la OEA en Santa Lucía, donde con Granada y Nicaragua constituyó la mexicana, la única voz divergente, de nuevo frente al conflicto salvadoreño, ratificó el grado en que la autonomía diplomática mexicana lesiona la prepotencia de Washington.

La adicción de nuestra vigente política exterior a las causas populares en inequívoca. Se trata, además, de una actitud activa, no basada sólo en declaraciones de solidaridad. Si el primer ministro Fidel Castro aprovechó los últimos minutos de su estancia en La Habana el 31 de diciembre del (Sigue en la página 69)

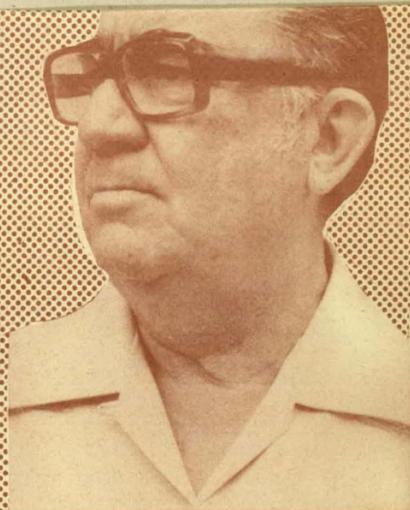
ingénio azucarero) para transmitir al presidente López Portillo un mensaje a través del eticaz y digno embajador Gonzalo Martínez Corbalá, no fue por pura cortesía. Al reconocer lo que el gobierno mexicano ha obrado solidariamente con la propia Cuba y con los gobiernos y pueblos centroamericanos en lucha por su libertad, el mayor latinoamericano de nuestro siglo estaba patentizando la importancia de la posición mexicana en esta región. En sentido contrario a los antecedentes citados en el párrafo anterior, la postura del comandante Castro es también prueba de la madurez que en tal sentido ha alcanzado nuestra política exterior.

Esa política, tan ferozmente impugnada por los sectores más retardatarios de nuestro país, no podrá cambiar en el próximo sexenio. Quienes están apostando al conservadurismo presunto de la próxima administración para promover que se modifique la postura mexicana ante la cuenta de Centroamérica, se llevarán un gran chasco. No es que la política exterior de nuestro país sea independiente de quienes la conciben y la instrumentan. Ya hemos dicho que no es así. Pero también dijimos que la condicionan fuerzas sociales, que en este caso se han manifestado, internamente, de manera inequívoca. Es preciso vigorizarlas para que sean capaces de mantener la dignidad de esa postura.

CASTAÑEDA...
 (Viene de la página 13) año recién terminado (a medianoche debería presidir los festejos del 23° aniversario del triunfo de la Revolución en un

Bigotones!

SALIERON DE LA BANCA Y ESTÁN METIÉNDOSE EN EL NUEVO EQUIPO



POR CARLOS LORET DE MOLA



Gómez Villanueva... el antiguo patrocinador.

Cuando Gustavo Carvajal Moreno creyó en Víctor Cervera Pacheco se lo dijo: "Se arrepentirá usted... O día a quien está por encima de él en la jerarquía política, y jamás perdona a quienes le ayudan... Usted es hombre leal y de buena fe, y cree que todos los demás son leales y de buena fe. Cuidado con equivocarse, señor licenciado..."

No ha pasado mucho tiempo desde aquel entonces. Hizo usted, señor licenciado Carvajal, a Cervera Pacheco. Lo mantuvo como dirigente en el CEN del PRI, y luego lo convirtió, ante el asombro general, en secretario general de la CNC, cuando olía, como sigue oliendo, a toda la corrupción de Sansores y a toda la demagogia de Gómez Villanueva.

Ahora, Cervera ataca a Carvajal, con los enfoques puestos en el titular

de la SRA, porque cree así complacer a De la Madrid; y presume en sus cónclaves con los incondicionales y en las borracheras con los aduladores, de haber engañado a Carvajal y de ahora atacarlo porque cree que le conviene. Qué arrepentido debe estar Carvajal.

Cervera tenía compromiso político muy distinto a De la Madrid. Ahora busca infiltrarse en el equipo del candidato, desesperadamente. No lo ha logrado, ni lo logrará. No es fácil. La gente no siempre está ciega.

Entonces, vuelve a las andadas. ¿Qué hace? Muy sencillo. Arroja a su antiguo patrocinador, Augusto, para el desarrollo de una utopía agrarista descocada que piensan venderle a De la Madrid.

Con Gómez Villanueva como rector supremo —claro, bajo el patrocinio del señor del Tercer Mundo, venerado en la capillita de San Jerónimo—, se junta en un "grupo de trabajo" para forjar el modelo agrarista del próximo gobierno. Los asistentes son Cervera, Víctor Manuel Torres, exsubsecretario de Asuntos Agrarios durante el desempeño de Augusto como titular; Raúl Lemus García, jefe jurídico de la propia dependencia en la misma época, y ahora también jefe jurídico pero de la CNC, así como otros elementos del viejo batallón del bigote zapatista, inclusive un jovencito Iván Menéndez que reúne —qué casualidad— dos cargos "trascendentales": director de estudios agropecuarios en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (San Jerónimo), y secretario de relaciones internacionales del ejecutivo nacional de la CNC, lo cual demuestra que la Campesina está regida por Echeverría.

Pero este Iván tiene ahora además, otra tarea: está incendiando la zona henequenera de Yucatán, por cuenta de su jefecito número dos, Cervera, para preparar una oleada de agitaciones contra el nuevo gobernador que tomará posesión el primero de febrero, el general Graci-

liano Alpuche Pinzón, a fin de mantenerlo chantajeado y presionado para obtener ventajas y posiciones políticas en su gobierno.

Iván el Terrible estudia en el Tercer Mundo; cobra también en la CNC por sus luces internacionales, y agita en la zona henequenera de Yucatán para hacer más incosteable todavía la fibra henequenera y poner a los campesinos al rojo vivo. He aquí uno de los elementos de enlace entre San Jerónimo y la CNC. ¿Hasta dónde permitirán el actual gobierno y el candidato presidencial las injerencias de Echeverría en la política, contra la voluntad del pueblo?

¿Y dónde está José Gazcón, el del prodigioso FONAFE, autor de todos los proyectos de industrias ejidales que jamás rindieron un sólo centavo de beneficio a los campesinos, pero sí enriquecieron a la mafia de los bigotones con miles de millones? Ah. No crean que se halla en la banca. Tras su Embajada en Sudamérica, regresó. Ahora, el gobernador obrero de Nayarit, Emilio M. González, lo ha empleado nada menos que como director de agricultura del estado. Pero Dios mío: ¿Se necesita en este país fracasar rotunda y estrepitosamente, y sin el menor síntoma de honradez, para que vuelvan a emplearlo a uno en el mismo terreno del fracaso? José Gazcón Mercado en un trabajo agropecuario en Nayarit es Lutero con las llaves de la iglesia en la mano. ¿Se acuerdan ustedes de su sensacional siembra de chiles verdes en grandes superficies, para producir sin mercado, sin más mercado que Gazcón, aventura que concluyó en que lanzaron todos los chiles al Pacífico para convertirlo en molcajete de salsa picante?

Pobre Nayarit. Dios lo escrituró a los mexicanos, y el Diablo se los entregó a los gazcones, con la excepción de don Julián, que se guiso aparte como persona decente.

En la sombra se dan la mano Cervera, Gómez Villanueva, José Gazcón, Víctor Manuel Torres y hasta Iván el Terrible, para volver al medro y a la demagogia agrarista con la cual confundieron al país y le dieron cuerda al tercermundista hasta ponerlo como lo pusieron en 1976. Torres fue el de la gran borrachera de las invasiones del Noroeste.

Cumplimos con un deber de mexicanos al decir lo que está ocurriendo a la sombra del membrete de la Campesina. ¿Está enterado el secretario de Gobernación, don Enrique Olivares Santana? ¿Está de acuerdo con la maniobra del "grupo de trabajo" Héctor Hugo Olivares Ventura, considerado como un hombre leal al sistema y partidario muy derecho y legal del candidato presidencial del PRI?

No, no porque piensen en no hacer caso a los resultados de ese intenso trabajo; no porque se rían del grupito de demagogos bigotones jugando al agrarismo a la sombra del inútil Cervera, quien se ha ganado en buena ley el título del peor secretario de la CNC en toda la historia. No descuiden a un sector del partido; es Cervera quien ha incubado el odio contra Fidel Velázquez y ha propagado las especies de que saldrá del liderazgo; es ahí donde se está sembrando agitación en los lugares del campo mexicano donde se los permiten.

Eso es delicado. Que los dejen en libertad para que actúen en otros partidos; pero que un sector del PRI no sea casa en alquiler a los enemigos ni centro de diversión para el culto a San Jerónimo.

México, enero de 1982.